



*Memorias
de mi
vida*

Francisco J. Sánchez Tamame

Memorias de mi vida

Francisco J. Sánchez Tamame

Edición a cargo de
Juan Andrés Blanco Rodríguez,
Rubén Sánchez Domínguez y
Arsenio Dacosta

Zamora, 2016



**Colonia
Zamorana
de Cuba**



Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto de I+D *Las asociaciones en la emigración exterior española: del mutualismo a las comunidades transnacionales y virtuales*, dentro del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, subprograma Estatal de Generación del Conocimiento, ref. HAR2015-65760-P (MINECO/FEDER, UE).

© De la presente edición: *Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa / UNED Zamora*.

© De las fotografías: familia Sánchez Tamame, *Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas de Cuba*, *Colonia Zamorana de Cuba*, *Archivo Nacional de Cuba*, *Fototeca de la Oficina del Historiador de La Habana*, *Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa / UNED Zamora*, *Filmoteca Nacional*, *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica - Ministerio de Cultura y Deporte*, *Archivo Diocesano de Zamora*, *The National Scenic Byways Program is part of the U.S. Department of Transportation, Federal Highway Administration*.

Diseño y maquetación: TTZA. Diseño gráfico.

Portada: Francisco Sánchez Tamame pronunciando un discurso en La Habana el 16 de marzo de 1975. Fondo: Familia Sánchez Tamame.

ISBN: 978-84-617-4578-4

D.L.: ZA 158-2016

ÍNDICE

Presentación:	
Semblanza de una vinculación en la emigración castellana y leonesa a América	9
Notas a la presente edición	19
<i>Memorias de mi vida</i> , de Francisco J. Sánchez Tamame	
Dedicatoria manuscrita	21
Aclaración, por José Merino Martín	23
Prólogo	25
Introducción	29
Mi estancia en Almeida	33
El viaje	37
Mis primeros pasos en Cuba	41
La vida de casados	49
Dos años de prosperidad	57
La crisis del azúcar	59
Nuevos esfuerzos	63
Mi vida social en Cuba	73
Nuestra vida después de casados	75
Mi actuación en mi segundo periodo de mi segunda elección de presidente del <i>Centro Castellano</i>	83
Mi actuación en otras sociedades	91
Mis viajes a España	95
Mi segundo viaje	103
Tercer viaje	119
Cuarto viaje	125
Ahora relataré el viaje de Ana y mío a Miami	133
Mis palabras finales	139
Apéndice gráfico	147



PRESENTACIÓN: SEMBLANZA DE UNA VINCULACIÓN EN LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y LEONESA A AMÉRICA

Francisco Julián Sánchez Tamame fue un destacado empresario zamorano en Cuba en el campo de la mueblería y sin duda una de las figuras más sobresalientes del asociacionismo castellano en la Isla, sino la que más. Su trayectoria refleja bien la realidad de tantos castellanos y leoneses que con la ilusión de lograr la elevación social y económica que le negaba su tierra se trasladaron a Cuba en las primeras décadas del XX. Y su vida profesional y su actividad social muestran perfectamente el proceso seguido en una larga vida de trabajo y ahorro, sometido a los avatares económicos y políticos de la nueva República, así como la fortaleza de los lazos que unen a las familias a través del Atlántico y la extraordinaria importancia del asociacionismo que articulan los emigrantes castellanos en Cuba.

Nació en Alfaraz de Sayago (Zamora) en 1894, cuarto de los seis hijos de Ángel Sánchez Díez, natural de Ledesma (Salamanca) y de Ana Tamame Esteban, de Moraleja de Sayago. Ángel Sánchez era carpintero en un núcleo de población de unos 500 habitantes, casi todos pequeños propietarios, por lo que el trabajo escaseaba y la familia vivió alguna temporada casi sólo de la caza. Francisco aprendió el oficio de su padre y desde los trece a los diecisiete años estuvo trabajando con él en el vecino pueblo de Almeida de Sayago.

Con la finalidad de merecer a una novia de familia más pudiente, y habiendo sido destinado a Melilla su hermano Enrique para realizar el servicio militar, sus padres finalmente aceptaron su marcha a Cuba ante el temor por la guerra de África. Junto a otros dos jóvenes de su pueblo salió para La Habana el 15 de octubre de 1911 en el vapor *Babaria* perteneciente a una naviera alemana. Al llegar a la capital habanera mantuvo el primer contacto con el *Centro Castellano*, pues una carta

del mismo facilitó la salida de Triscornia de uno de sus amigos, ya que no disponían ni de los treinta pesos requeridos ni de ningún contacto familiar.

Los inicios fueron duros y decepcionantes y reflejan bien la situación por la que pasaron tantos emigrantes españoles que sólo cuentan con las herramientas del entusiasmo juvenil, capacidad de trabajo y ahorro. Sus compañeros volvieron antes del año. En su primer trabajo en un taller de la calle O'Reilly regentado por un español no ganaba ni para comer. En el primer año de estancia apenas ganaba un peso veinticinco centavos por día. Finalmente acabó trabajando en uno de los talleres propiedad de la empresa Gancedo y en 1913 percibía como operario 15,90 pesos semanales, lo que le permitió que al año y medio de estancia pudiera devolver a su padre las 500 pesetas adelantadas para el viaje.

Según menciona él mismo, había prometido a su padre que volvería para realizar el servicio militar, pero la obligación de casarse le inclinó a quedarse en Cuba. Se casó con una joven también de Almeida, Josefa Vicente Crespo, en 1914, teniendo en 1915 su primer hijo, Mariano Sánchez Vicente, médico-cirujano, que llegaría a director de la quinta de salud del *Centro Castellano*.

El conocimiento de la profesión, las nuevas obligaciones familiares y la comprobación de las dificultades como empleado le empujan a la actividad empresarial que inicia junto al canario Francisco García construyendo un taller de carpintería en la calle Marina, hoy Vía Blanca, en el barrio de Luyanó. Lamentablemente a primeros de enero de 1916 el taller sufrió un incendio, posiblemente provocado por el dueño de los terrenos en los que se asentaba. Contó con el apoyo de Gancedo y de otros proveedores, lo que les permitió alquilar un pequeño local en la Calzada de Jesús del Monte (hoy 10 de Octubre) y en poco más de medio año cancelaron todas las deudas. En ese mismo año compró una pequeña mueblería, *La Villa María*, situada en esa misma calle. En estas operaciones contó con el apoyo financiero de Demetrio Córdoba, dueño del *Banco Córdoba*.

Desde 1918 hasta enero de 1921 el progreso fue rápido, importando mercancías del extranjero y ampliando las ventas a toda la Isla, especialmente a las tiendas de los ingenios, estableciendo un sistema de crédito a noventa días en combinación con el *Banco Córdoba*. Según el balance a finales de 1920 su capital superaba los noventa mil pesos, se giraba con más de doscientos mil y contaba con amplio crédito nacional y extranjero.

En 1920 envían con su suegro a los dos hijos mayores para pasar un tiempo con sus padres en España. Las circunstancias determinarán que lo que debía ser una estancia de unos meses se convierta en varios años de separación familiar.

La crisis del azúcar, con la espectacular bajada de su precio desde los 23 centavos la libra a menos de uno, supuso la ruina de los centrales, arrastrando en la caída a muchos bancos, tiendas de ingenios y otros muchos negocios. Para Sánchez Tamame supuso la pérdida de todos los créditos concedidos a numerosos comerciantes y tiendas de ingenios, lo que ascendía a casi cien mil pesos. En la liquidación de las mercancías se perdía hasta el cincuenta por ciento de su valor. Sin embargo, no suspendió pagos.

La situación, como para muchos otros empresarios españoles, fue desesperada. Tardaría cinco años en pagar a todos los acreedores. En ese mismo año de 1925 unos amigos trajeron de vuelta a sus hijos y comienza su actividad empresarial casi de cero, comprando el terrero para la casa familiar y la fábrica de muebles que inaugura a principios de 1926. Sin embargo, el ciclón del 26 de octubre de 1926 destruyó la fábrica y parte de su maquinaria, debiendo hipotecar la casa y todo el edificio de la fábrica en 10.000 pesos al 10% anual. En 1927 cierra la mueblería *Villa María*, sujeta a un arrendamiento alto de 1919, y abre la *Nueva Villa María* en Belascoáin 462, también en arriendo. El gobierno del Presidente Machado tampoco ayudó a la situación económica. Las dificultades para pagar la hipoteca supusieron la entrega de la casa y la fábrica, que mantiene ahora como arrendatario con opción de compra. De 1933 a 1940 el negocio apenas si le dio para subsistir. Su elección como presidente del *Centro Castellano* le restaba también atención a su negocio. En 1946 abandona la presidencia y, una vez que cinco de sus hijos ya se han casado y los mayores se han licenciado en medicina, acomete la reestructuración del negocio. vende la fábrica en 4.000 pesos que invierte en muebles. De la *Beneficencia Castellana* obtiene una inversión de ocho mil pesos, avalados por destacados castellanos como Garcilaso Rey, José Alonso Franco, Claudio Luelmo (también zamorano) y el Dr. José María Vidaña. Vuelve a la venta a plazos y por medio del Dr. Vidaña, secretario del *Banco Comercial Pan Americano*, obtiene un crédito de 10.000 pesos. El negocio tuvo un auge espectacular y en 1959 cuenta con un capital de más de un millón de pesos, habiendo separado utilidades por más de otros trescientos mil que ha invertido en propiedades.

Esta próspera situación económica cimentó su amplia proyección profesional y social, ocupando importantes cargos de representación en la esfera económica y en el marco de la colectividad española. Además le permitió realizar en varias ocasiones (1949, 1954 y 1956) un sueño acariciado desde su llegada a Cuba: volver a España y estrechar la relación con la familia.

La revolución cubana de 1959 afectó rápidamente a su economía. La ley de alquileres supuso una rebaja de los mismos del 50%, lo que determinó una pérdida de 500 pesos mensuales, que acepta con responsabilidad y comprensión. La nacionalización de las propiedades urbanas le ocasionó una pérdida de más de cien mil pesos. Una nueva ley nacionaliza la industria, almacenes y talleres de madera que supone la pérdida de todo lo que tenía el esposo de su hija Eduarda, D. José Rivas, que ascendía a más de 500.000 pesos, sin indemnización, lo que da lugar al abandono del país con sus cinco hijos en 1962. La disgregación de la familia le afecta profundamente y su esposa muere en 1964. En ese mismo año el Gobierno cubano creó la empresa consolidada del mueble, a la que obligatoriamente debían hacer todas las compras de material y vender los productos a un precio fijado. Además, durante 40 meses no se les entregan muebles para vender. Sus gastos mensuales suponían los 10.000 pesos, lo que le supone una pérdida de casi 400.000 pesos. Finalmente, el 14 de marzo de 1968 se nacionalizan todos los negocios privados, lo que determinó para Sánchez Tamame la pérdida del trabajo y de más de un millón de pesos que valía el negocio fundado en 1915, con la ocupación de la mueblería y la intervención de sus cuentas bancarias, que pudo recuperar en una parte. En ese mismo año se le jubila con 150 pesos mensuales, cuando le correspondían 300 según la ley de retiro comercial y lo que había ingresado. En su opinión, “Todo el esfuerzo de una vida de sacrificio durante sesenta años, quedó reducido a la nada”. Ese mismo año abandonan el país su hija Josefa y su familia, pero Sánchez Tamame decide quedarse en Cuba.

En su larga actividad empresarial ocupó diversos cargos en las asociaciones empresariales del ramo del comercio, entre ellos, vocal de la *Asociación de Mueblistas de La Habana*, presidente de la *Asociación de Comerciantes de la calle de Belascoaín* (luego presidente honorario de la *Unión de Comerciantes* de la misma, tesorero del *Conjunto de Calles y Asociaciones Comerciales de Cuba* y luego delegado de la misma). A través de estos cargos ejerció una notable actividad dentro de la colectividad española.

Quizás su faceta más destacada tiene que ver con su extraordinaria dedicación en apoyo del asociacionismo que los castellanos y leoneses llevan a cabo en Cuba. La vinculación a sus coterráneos existe desde el primer día de su llegada a la Isla. Ya en el primer año de su estancia, en 1911, cuando su situación era más desesperada, se reunía con sus paisanos de Almeida de Sayago en una agencia de mudanzas de la calle Sol, 125. Desde su llegada a la Isla se hizo miembro del *Centro Castellano*, creado dos años antes, y de su quinta de salud “Santa Teresa de Jesús”,

donde nacen casi todos sus hijos. En 1926 es elegido vocal de la junta directiva del *Centro*, en la que tiene una notable actividad, por lo que en 1930 es nombrado presidente de la Comisión de Propaganda y posteriormente de las demás secciones, destacando la más importante, la de Sanidad, al frente de la cual tuvo una destacada actuación durante la huelga del personal médico de las quintas de salud españolas en 1934, instigada por la *Federación Médica de Cuba*. Este conflicto le llevó a abandonar todos sus cargos al decidirse el cierre del hospital *Santa Teresa de Jesús* en contra de su opinión, lo que supuso la reducción drástica de la masa social del *Centro Castellano*, pues la atención médica constituía su principal atractivo. La reapertura de la quinta supuso su elección como vicepresidente segundo y presidente de nuevo de la sección de Sanidad. Su actuación enérgica pero dialogante en la dirección de esta sección, clave para el mantenimiento del *Centro Castellano*, le valió la elección por unanimidad como presidente en 1940, cargo que ocupará hasta 1945, con notable aumento de socios paralelo a la ampliación de los servicios de la quinta de salud y la renovación del personal médico. Será nombrado presidente de honor al tiempo que se le concedía licencia en la presidencia efectiva por un tiempo. A partir de ese momento, durante 10 años se mantendrá al margen de las luchas sociales en el *Centro* y se dedicará a sus negocios.

Estando en España en 1956 será propuesto de nuevo como presidente, al frente del partido “Acción Castellana”, frustrando su aspiración de viajar anualmente a España. La inestabilidad política impide la financiación bancaria de la amplia deuda del *Centro*, lo que le lleva a proponer un modelo original centrado en la creación de la figura del “socio vitalicio” con una sola cuota de 513 pesos, tomando la iniciativa de hacer tales socios a los 26 miembros de su familia, con una aportación de su patrimonio particular de 13.338 pesos, cantidad muy respetable para la época.

En diciembre de 1958 fue renovado su mandato como presidente, iniciando la construcción de un nuevo pabellón en la quinta de salud en abril de 1960, con la revolución del 59 ya en marcha. En el periodo convulso de estos primeros años de la revolución, situación que deriva en un mayor enfrentamiento entre los dos partidos presentes en el *Centro Castellano* (“Acción Castellana” y “Superación Castellana”), siguió al frente de la institución hasta su intervención por el Gobierno Provincial de La Habana en 1961.

Tras la incautación de la quinta de salud y los locales del *Centro Castellano*, y su desaparición por tanto, estuvo al frente de la *Agrupación de Sociedades Castellanas*, para la que consiguió de la Reforma Urbana un local en la calle 10 de Octubre, nº 17.

De esta forma, como el propio Sánchez Tamame afirma, se pudo salvar de una muerte segura a las siguientes asociaciones castellanas: *Sociedad Castellana de Beneficencia*, *Colonia Leonesa*, *Colonia Salmantina*, *Colonia Zamorana*, *Colonia Palentina* y *Sociedad Benéfica Burgalesa*. Siguió al frente de la *Agrupación de Sociedades Castellanas*, que de hecho no estaba constituida, y en 1969 tuvo que bregar con el Consejo Superior de Reforma Urbana para que se le concediese a la *Agrupación* un nuevo local en San Rafael 609 al tener que ceder a la Empresa Consolidada de Muebles y Envases el que ocupaba en 10 de Octubre. En 1971 se constituirá oficialmente la *Agrupación* que de hecho presidía Francisco Sánchez Tamame, que será elegido por unanimidad presidente de esta institución, en la que se había integrado también el *Club Villarino*. Será asimismo socio de todas estas sociedades y vocal de sus juntas directivas.

Francisco Sánchez Tamame sin duda jugó un papel central en la vida de la asociación castellana más relevante de su emigración exterior, el *Centro Castellano* de Cuba, que llegará a contar con casi 10.000 asociados. En la misma, además de los cargos ya mencionados, será asimismo socio de mérito y presidente honorario. En su larga etapa como presidente efectivo saneó económicamente la institución, liquidando las deudas hipotecarias que, entre intereses y capital, superaban los doscientos mil pesos, cifra más que respetable para la primera mitad del siglo XX. Como tantos otros castellanos, implicó su propio patrimonio en apoyo de la actividad de la asociación y su casa de salud. Por su iniciativa se construyeron dos pabellones de ésta: el pabellón “Inocencio Blanco” y la Unidad Quirúrgica, con un coste de más de cien mil pesos, recaudados con las aportaciones extraordinarias de los socios, en particular mediante la creación de la mencionada figura del “socio vitalicio”. Sánchez Tamame será figura clave de la institución castellana desde los años cuarenta. Como lo será también, como hemos visto, de su continuación, la *Agrupación de Sociedades Castellanas*. Durante décadas será, pues, la auténtica alma del asociacionismo castellano en Cuba. Por esta actividad será distinguido en 1972 con la “Cruz de Isabel la Católica”. Sánchez Tamame fue uno de los siete delegados que representarán a la emigración española en Cuba en la llamada *Operación España* en 1969. En 1978 el Presidente del Gobierno de España, D. Adolfo Suárez, le impuso la Medalla de Oro de la Emigración. También todas las asociaciones castellanas le otorgaron algún título de honor (presidente y socio de Honor) de los contemplados en sus reglamentos. Siendo zamorano y durante años presidente de la *Colonia Zamorana de Cuba*, obtendrá reconocimiento de su labor por parte de la Diputación Provincial de Zamora, reconocimiento demandado por numerosas sociedades españolas en Cuba.

Particular atención prestó a las labores asistenciales que ofrecían las asociaciones castellanas. En 1925 ingresó en la *Sociedad Castellana de Beneficencia* y perteneció a su Junta Directiva desde 1936 a 1948, siendo designado en esta última fecha vicepresidente hasta 1952 en que fue nombrado presidente general. Desempeñó este puesto hasta 1977. Posteriormente fue nombrado presidente honorífico de esta asociación. Durante su mandato como presidente la *Beneficencia Castellana* incrementó su padrón social, se construyó un edificio de viviendas cuyas rentas ampliaron los fondos disponibles para socorros y se adquirió el panteón social. Cuando se fundó la Junta Consular de Beneficencia representó en la misma a la *Beneficencia Castellana*, desempeñando los cargos de tesorero primero y presidente después.

Su condición de zamorano determinó que prestará particular atención a la *Colonia Zamorana de Cuba* a la que se afilió desde su creación en 1916, hace justamente ahora 100 años. Fue directivo de la misma varios años, después tesorero durante 16, y finalmente presidente durante una década. Su vinculación con Zamora fue muy estrecha. En sus visitas a España no dejó de relacionarse con las autoridades de la provincia y la capital y siempre visitó el pueblo donde nació, Alfaraz, y donde vivió, Almeida, ayudando a su familia a resolver distintas vicisitudes y también aportó distintas ayudas a favor de esos pueblos zamoranos.

Perteneció al *Comité de Sociedades Españolas con Sanatorio* desde su fundación hasta su disolución en 1961. Por su labor benefactora la Cruz Roja de Cuba le concedió el diploma y la medalla de reconocimiento al mérito el 3 de enero de 1936.

Sánchez Tamame creó una amplia familia en Cuba que sigue vinculada a las asociaciones castellano-leonesas y a la *Colonia Zamorana*. Dos de sus hijos serán destacados profesionales en la sociedad habanera. Uno de ellos, el Dr. Ángel Sánchez Vicente, especialista en anatomía patológica, será jefe del Laboratorio de Anatomía Patológica del Hospital Ortopédico de La Habana y profesor de Química y Biología de las Escuelas Pías de Guanabacoa, dirigiendo asimismo el laboratorio de la quinta castellana “Santa Teresa de Jesús”. Otro de sus hijos, Mariano Sánchez Vicente pasó, como su hermana Ana, parte de su niñez en Sayago. Tras regresar a Cuba culminará sus estudios como especialista en Cirugía General y Urología. Fue cirujano y jefe de Internos del Hospital de Nuestra Señora de las Mercedes de La Habana, cirujano y director de la Quinta de Salud “Santa Teresa de Jesús” del *Centro Castellano* y vicepresidente primero del Colegio de Médicos de La Habana. Como los varones, las hijas de D. Francisco estarán muy vinculadas a las instituciones castellanas, comenzando por la mayor, Ana, Josefa, Gloria y Eduarda estudiarán en el

Plantel “Cervantes” del *Centro Castellano* y mantendrán una estrecha relación con las asociaciones castellanas y zamorana en Cuba. Toda su familia refleja el cariño que D. Francisco supo inculcar en la misma hacia España, Castilla y Zamora.

Francisco Sánchez Tamame representa como pocos las virtudes de lo mejor de nuestros emigrantes. Demostró con pocos años una notable capacidad de iniciativa arriesgándose a iniciar una empresa emigratoria de éxito muy impredecible, como él mismo relata al dar cuenta de la actuación de varios de sus compañeros de viaje a Cuba. Supo sobreponerse a las dificultades de la incorporación a un nuevo país, distinto aunque muy cercano por la común cultura. Con su capacidad de trabajo y honradez laboral y empresarial supo granjearse el apoyo de coterráneos y cubanos para levantarse cada vez que los avatares del mercado, que afectan de manera tan profunda a una economía cubana centrada en el negocio del “dulce”, desbaratan el éxito producto de su enorme capacidad de iniciativa, trabajo y ahorro. Así pasa al inicio de los años veinte y también en los treinta, cuando Cuba se ve sacudida por los efectos de la crisis de 1929.

Es un buen ejemplo de emigrante que, adaptándose a las circunstancias de la patria de adopción donde ha establecido una amplia familia, sin embargo no ha dejado ni por un momento de seguir vinculado a su familia española, a su pueblo, su provincia y su patria de origen. Francisco Sánchez Tamame entendió muy pronto el significado de las asociaciones creadas por los emigrantes para apoyarse mutuamente, para combatir la nostalgia, para mantener la relación con lo que dejó atrás buscando mejores expectativas de vida para él y su familia, y para integrarse con normalidad en la nueva patria que lo acogió. En sus memorias, conservadas mecanografiadas en el archivo de la *Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas de Cuba*, refleja perfectamente esa constante preocupación por esas asociaciones que le son cercanas: el *Centro Castellano* y su continuación en la *Agrupación de Sociedades Castellanas*, la *Beneficencia Castellana*, el conjunto de sociedades del entorno de aquel y de ésta, y la *Colonia Zamorana de Cuba*. Todas tienen un deber de gratitud para con este zamorano que supo estar junto a ellas y al frente de algunas en los momentos de bonanza y, lo que es más importante, en los de dificultad y cuando se jugó su pervivencia. Y demostró también su amor por España, como refleja su trayectoria desde el momento que llega a Cuba en los difíciles años de la guerra de África hasta la recepción del primer presidente del gobierno español que visita en 1978 la patria en la que decidió, por gratitud, quedarse.

Porque Sánchez Tamame demostró siempre una profunda honradez laboral, empresarial y también personal, como se puso de manifiesto cuando cambiaron

las cosas con la revolución de 1959 y como refleja con serenidad el propio D. Francisco en estas memorias. Su actitud estuvo siempre dirigida por el agradecimiento a una tierra que le ofreció unas posibilidades de progresión personal y profesional que no ofrecía la España que dejó buscando una nueva vida. Una España que dejó pero no olvidó, y a cuyos hijos y descendientes en Cuba se sintió cada vez más unido hasta el momento de su muerte.

Esa coherencia de vinculación con lo que el emigrante deja atrás al emigrar y también con la realidad que enfrenta es relativamente mucho menos complicada hoy, cuando las posibilidades de relación y conexión están tan facilitadas por las tecnologías de la comunicación y las posibilidades del transporte. Pero no era tan fácil en esa época de la larga etapa de la vida de Francisco Sánchez Tamame en Cuba. Desde el *Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa* vinculado al Centro de la UNED de Zamora hemos puesto mucho énfasis en el conocimiento de la vinculación que la emigración salida de estas tierras ha producido y sigue produciendo, ahora también con emigrantes y descendientes. Por ello, nuestro especial interés en resaltar con la reedición de sus memorias la trayectoria de quienes, como Francisco Sánchez Tamame, supieron y saben poner de manifiesto los puentes que se establecen entre zamoranos y castellano-leoneses de allá y de acá, a partir de ese fenómeno que sin duda es uno de los más importantes de estas tierras de Castilla y León en la época contemporánea, la emigración.

Juan Andrés Blanco Rodríguez

Director del *Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa* / UNED de Zamora.

19 de julio de 2016

**MEMORIAS
DE
MI VIDA**



FRANCISCO J. SANCHEZ TAMAME

NOTAS A LA PRESENTE EDICIÓN

Francisco J. Sánchez Tamame culmina sus memorias en 1984 cuando contaba 90 años de edad. Las memorias ven la luz ese mismo año en una edición de tirada corta, sencilla, realizada a partir de un original mecanografiado en tamaño folio, e impresa probablemente con un ciclostil, que la sociedad distribuyó entre sus socios. El original tan solo aporta una imagen del protagonista, una fotografía formato carnet, publicada en la página siete, tras la *Aclaración* y el *Prólogo*, que representa al autor de las memorias de mediana edad.

La presente edición se realiza a partir de una copia facilitada por el archivo de la *Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas de Cuba*. Hemos creído importante incorporar en ella la dedicatoria manuscrita que firmaba el autor el 27 de mayo de 1984 en la que expresivamente se dirigía a todos los miembros de las colectividades castellanas y leonesas en Cuba.

Se ha respetado el original con una mínima intervención sobre el mismo. Se han normalizado algunas formas de la presentación y se han subsanado algunos errores de mecanografía. Puntualmente se ha introducido alguna corrección que señalamos entre corchetes cuadrados.

Siguiendo los criterios empleados en los 3 volúmenes editados del *Premio Memoria de la Emigración Zamorana* y de los seis del *Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa* se ha optado por incluir notas aclaratorias al pie cuya autoría corresponde a los editores. El texto se ha anotado para facilitar la comprensión de algún pasaje o detalle del texto a los lectores contemporáneos, particularmente a los españoles.

Hemos creído igualmente interesante intercalar el texto con fotografías alusivas a la vida personal, profesional y asociativa del autor. Algunas de ellas han sido facilitadas por la *Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas*, o se han obtenido de distintos archivos y hemerotecas. Otras se custodian en el archivo digital del *Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa*. Finalmente, otras han sido aportadas por la familia de Francisco Sánchez Tamame a quien expresamos desde aquí nuestro más sincero agra-

decimiento. Algunas de estas fotografías ya habían visto la luz en uno de los relatos presentados al *II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*, el firmado por Annia Marichal¹. Dicho relato utiliza ampliamente las presentes memorias pero es un interesante contrapunto a las mismas desde la perspectiva de la bisnieta de Francisco Sánchez Tamame.

Rubén Sánchez Domínguez
y Arsenio Dacosta

¹ “Mi emigrante: Francisco Sánchez Tamame”. En: BLANCO, Juan Andrés; BRAGADO, José María; DACOSTA, Arsenio (eds.). *II Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa*. Zamora: Junta de Castilla y León / UNED Zamora, 2011, págs. 199-218. Otras semblanzas biográficas sobre Sánchez Tamame en: GALACHE, Begoña. “La forja de un líder”, *La Opinión-El Correo de Zamora*, 26 de junio de 2009; y ALONSO VALDÉS, Coralia; BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés. *Zamoranos en Cuba*. Zamora: Ayuntamiento / UNED Zamora / Archivo Nacional de Cuba, 2007, págs. 131-132.



Colonia
Zamorana
de Cuba

